

Servicio de la prensa española

Año IV. ~ Núm. 488.

Redacción y Admón:

57 y 59 rue Mandarange
París.

París 30 de Agosto de 1888.

La situación.

Después de la excitación que ha reinado en París durante estos dos últimos días, parece que la tranquilidad vuelve a renacer en todos los ánimos, sin que esto quiera decir que París haya recobrado completamente, ni mucho meno, su fisionomía ordinaria. - La presencia de todos matices sedecida, otra tanto, a expurgar los hechos tumultuosos ocurridos ayer con motivo del entierro del general comunista Eude. La información se presenta bastante difícil, atendida la pasión y la intranigencia que dominan en todos los partidos; pero del fondo de esos lamentables sucesos desprendese de una manera innegable que, cualesquiera que fuesen los provocadores, la fuerza pública, guardias de la paz, gendarmería y policía, usó bien poco discrecionalmente de sus facultades, atacando a la multitud en la forma brutal en que lo hizo por repetidas veces. Es imposible - o, por lo menos, no parece poco probable - que el ministerio del interior, cualesquiera que fuesen las precauciones que entendiese deber tomar pudiese dar a la fuerza pública la orden salvaje de cargar cable y fusil en mano contra los manifestantes, y mucho meno contra los simples curiosos, por el mero efecto de que alguno se permitiera desplegar la bandera roja, emblema, por lo visto, de sedición y de anarquía. Lo que ha ocurrido en este asunto, como sucede frecuentemente en casos semejantes, es que la policía, y los gendarmes, y los guardias de la paz, por mejor querer demostrar su celo, cayeron en el trop de zile que tantas victimas suele ocasionar cuando una mano diestra o poderosa no sabe contenerlo a tiempo. O hay que aceptar esto, o bien no cabe otra cosa a presumir si no que la fuerza pública, en un momento de ceguera o de azoramiento, se precipitó a la ofensiva, creyendo en realidad que iba a ser formalmente atacada por los manifestantes.

Como quisiera que sea, y dejando a otros la paciente

Tarea de averiguar de quié parte partió la provocación y los motivos más o menos excusables que pudo tener la fuerza pública para cargar tan brutalmente contra la multitud sin distinción de manifestantes, ni de curiosos, bueno será hacer observar que habiendo sido la sencilla e inocente exhibición de una, cuanta, bandera roja la causa originaria es ocasional del tumulto, no comprendemos como los agentes del gobierno, por un motivo tan simple y tan insensato, no prefirieron mil veces dejar a los manifestantes toda la libertad en su pueril expansión, a invadir las calles de París con la sangre de algunos inocentes. A este propósito publicaba ayer el Dr. Emilio Pelletan un corto pero sentido artículo que nos produjo el efecto de un argumento irrefutable. El distinguido publicista occio - y decía con media razón en nuestro concepto - que entre el rojo de la sangre inocente vertida y el púrpura color de las banderas desplegadas, todo el mundo optaría siempre por este último; habiendo ido realmente lamentable que el gobierno, o sus agentes, no lo hayan comprendido así también, y deayan preferido ver salpicado el suelo de París con sangrientas manchas, fruto de una colisión brutal e inestimativa, a ver tremolar impunemente en manos de los manifestantes los rojos estandartes, que no por ser rojos habían de sacar a la población parisina de su actitud reservada y pacífica, como no sacaron de su quieto a los mismos manifestantes cuando, llegados al cementerio, pudieron con toda libertad desplegar al viento sus púrpuras emblemas.

* * *

Decíamos antes que la calma y la tranquilidad parece que vuelven a renacer después de tanta agitación y de tanto disturbio. En efecto: la actitud por todo extremo prudente y diligente que conservaron los linchistas durante el entierro del general Andrés, ha producido en el gobierno y en la población la impresión más favorable. El gobierno, por su parte, dará hoy orden para que vuelva a quedar abierto el local de la Policia del trabajo - que había sido momentáneamente cerrado a causa de los escándalos de estos últimos días -; y el Consejo municipal ha emprendido a trabajar activamente (*ya era hora!*) a fin de obtener la aceptación de un arbitraje que venga a disminuir definitivamente las diferencias que existen entre los obreros en huelga y sus respectivos patronos.

Todo hace creer, pues, que el conflicto quedará salvado dentro de poco en cuanto a la huelga, origen de toda la agitación de estos últimos días. En cuanto a los perturbadores de oficio... los tribunales están ya dando cuenta de ellos de una manera energica, con aplauso de toda la persona honrada.

la cuestión de Massaouah. - Hoy han publicado los periódicos de esta capital el texto de la nota circular dirigida por M^r. Goblet, ministro de Negocios Extranjeros, a los representantes de todas las potencias, relativa a la supresión de las "capitulaciones" en Massaouah.

El documento es claro y de una precisión absoluta. En él se dice en sustancia que el gobierno de la República ha considerado siempre Massaouah como "perteneciente a la Sublime-Puerta y que las capitulaciones existían y existen aun en dicho punto por los mismos motivos y en virtud de iguales títulos que en los demás puntos del territorio otomano."

La nación francesa, como hace observar perfectamente la nota de M^r. Goblet, tiene una competencia especial en este asunto, toda vez que Francia es la única potencia que sostiene un representante consular en Massaouah, y ese representante tiene el equator del gobierno turco.

Al aparte la cuestión concreta de las capitulaciones, cuya supresión no puede tener validez bajo el punto de vista del derecho internacional sin el consentimiento expreso de todas las naciones interesadas, existe una cuestión de derecho que Italia pretende relegar a olvido. En efecto el art. 34 del acta de Berlín, en 1885, obliga a toda potencia que tome posesión de un punto de la costa africana, a notificar el hecho a las demás "a fin de facilitar su acción en el caso de que se crean con derechos a interponer sus reclamaciones." Y sin embargo, como hicimos notar en anteriores correspondencias, Italia no solamente no se ha cuidado de hacer esta notificación, pero ni siquiera ha establecido convenio ni negociación alguna con la Puerta ni con el Khedive, ni aun con el rey de Abyssinia, contra el cual no ha mucho estaba en abierta guerra. Y como si esto no fuera suficiente, la circular de M^r. Goblet recuerda que la bandera egipcia ha飘ado durante más de un año en Massaouah al lado de la bandera ^{de} Italia.

M^r. Goblet hace resaltar en su nota el espíritu de conciliación del gobierno francés y la actitud y procedimientos del gobierno italiano, "tan poco conformes con las conveniencias diplomáticas". En la circular se relatan, además, una serie de hechos incalificables ocurridos en Massaouah, los cuales demuestran de una manera palpable hasta qué punto el sieur Crispi se burla del derecho internacional y que no persigue otro objeto que el servir los intereses de Alemania ultrajando y buscando querella a Francia.

El final de la circular viene a ser una Declaración de la cual resulta que, si Italia hace oido sordo a las reclamaciones de Francia, "será tomada acta de este nuevo procedimiento" y el gobierno

francés se reservaría el derecho de sacar de ello las consecuencias dictadas por el interés de Francia "en los territorios donde la República francesa se halla establecida en virtud de tratados regulares". Lo cual significa, en buen francés, que puesto que los italianos ejercieren el efecto de las capitulaciones en aquellos puntos de África ocupados por ellos, Francia hará otro tanto en las regiones que en adelante ocupe. ¿Este lenguaje del gobierno francés no hará reflexionar a M^r. Crispi, separándose de la pendiente resbaladiza en que se había colocado?

Bolsa: 3º 83, 90 - Suez: 210 - Panamá: 276, 25 - N. España: 290

Francia y el emperador del Brasil. — Ayer se embarcó en Lisboa el emperador Don Pedro del Brasil para regresar a sus estados, después de varios meses de ausencia durante los cuales ha sufrido una gravíssima enfermedad que le ha puesto a los bordos del sepulcro.

Don Pedro es uno de los monarcas que más simpatías sienten por Francia, y aprovecha cuantas ocasiones se le ofrecen para demostrar ese afecto a la nación francesa, que no es de ahora sino de toda su vida. Cuando se embarcó en Burdeos, a bordo del bouge, para trasladarse a Lisboa, antes de abandonar definitivamente la capital de la Gironda envió a M^r. Carnot y al gobierno un expresivo telegrama, en el cual aquellos sentimientos de simpatía se veían retratados de una manera sincera y elocuente.

He aquí, ahora, como el viejo soberano del Brasil se ha expresado antes de partir definitivamente para su país. Hablando de Francia con el ministro de Obras públicas, de Portugal, Don Pedro le decía: "He sido siempre el amigo de Francia, y he sentido siempre por ella una predilección marcada, en una palabra: tengo por ella esa afición extrema que todos los viejos sienten por los hijos que adoran y a quienes perdonan todas sus faltas, cualequiera que sean."

La servidumbre en el Vaticano. — He aquí, según el último Annuario del Vaticano, la composición de la Casa de León XIII:

20 mayordomos, jefes de cámara - 190 prelados, domésticos - 170 camareros secretos - 6 camareros de capa y espada - 30 oficiales y 60 individuos de la Guardia noble - 130 camareros de capa y espada supernumerarios - 200 camareros de honor "extra-urbanos" - 14 oficiales de la guardia urbana y de la guardia palatina - 7 capellanes secretos de honor - 7 capellanes de honor "extra-urbanos" - 20 clérigos secretos - 10 intendentes y encuderos - 50 uigiles. - Tutodo: 1160 personas sin contar el Sacro Colegio.

Última hora: - Habiendo aceptado los bueguitas el precio de 55 cént. por hora propuesto por la Comisión municipal de arbitraje, la huelga puede darse por completamente terminada.